Redacción y Administración
Honda núm. 24, bajo
Teléfono núm. 1454
No se devuelven los originales aunque no se inserten

REPUBLICA

DIARIO RADICAL DE LA TARDE

Precios de suscripción
Cartagena 2 ptas. al mes
Provincias 5 » trimestre
Extranjero 18 »
EJEMPLAR 10 CTS

Año 3 | Num. 476 | DIRECTOR: J. RODRIGUEZ CANOVAS | Cartagena 25 de Enero de 1933

UN ARTICULO DE LERROUX

Bajo el título "A MIS AMIGOS DE BARCELONA" publica ayer nuestro querido colega de la capital catalana, "El Progreso", un artículo del Sr. Lerroux, en el que queda bien patente el concepto que merecen al ilustre jefe del Partido radical las organizaciones autónomas radicales y los elementos del partido que, separados del mismo, siguen ostentado los cargos de elección popular que aquél les otorgara.

A continuación reproducimos dicho artículo, en el que se sienta jurisprudencia y cuya aplicación aquí, en Cartagena, es de una latente actualidad. Dice así:

La organización del Partido Radical de Barcelona se ha visto obligada a adoptar el acuerdo de dar de baja en las lista de nuestro censo, a varios indíviduos que, adoptando una actitud de rebeldía. rompieron las reglas de la disciplina.

Bien está el acuerdo; yo lo quiero aprobar públicamente con mi responsabílidad y con mi firma.

El Partido Republicano Radical, que es una organización democrática y solvente, no ha impedido jamás a su afiliados—y de ello pueden hablar todos los amigos que me acompañan desde hace treinta años—el derecho de crítica, cuando la crítica está inspirada en algo noble y se expresa en términos correctos.

Lo que no puede tolerar nuestro Partido, porque sería convertido en una mesnada, es el triunfo de la indiscíplína, es la rebeldía infecunda y no encendida por móviles generosos, sino por interés personal; es. en fin el desbordamiento de las pasiones y egoísmos que marcan con sombrío tatuaje las épocas de decadencia en los pueblos y en las organizaciones democráticas.

Podemos hablar los republicanos radicales alto y claro. No pueden entablar diálogo con nosotros los que quieran.

En el presente momento de la vida española, nuestro Partido y yo seguimos, sin oscilaciones sinuosas, la línea recta por donde siempre hemos caminado, sin volver la cara y en servicio de la República.

Estamos constantemente a todas horas, al servicio de la República.

?Quién la defiende mejor que nosotros? ?Quién le presta una más leal y decisiva colaboración?

Por la República hemos hecho todos los sacrificios imaginables, incluso el de no dejarnos llevar por la seguridad de un fácil y clamoroso éxito popular.

Y nos hemos mantenido fiel al programa de siempre: Programa de izquierdas, sin demagogias, que pondrían en peligro las esencias de la civilización. En España, nadie que se desenvuelva dentro de la ley, és más izquierdista que nosotros.

Y por izquierdismo y republicanísmo, he dicho muchas veces que me siento conservador de la República. No es nuevo esto en mí. Lo decía en 1929, en el libro "Al servicio de la República": "Aguardo que triunfe la República, para ser conservador. Lo seré de la República, por ella y para ella, tanto si es preciso, al objeto de mantenerla, esperar la oportunidad en que deban plantearse los radicalismos de mi existencia, como si es necesaria la audacia de planteár inmediatamente los que viven en mi conciencia y puedan traducirse en leyes por ministerio de mí volutad y la soberanía popular, coincidentes en una norma legal, a fin de darle a la República cimientos firmes en el alma nacional."

Este es el anhelo de toda mi vida, ofrecida siempre en lealtad insuperable a la República.

El Partido Republicano Radical constantemente renueva su solidaridad para con mis ideas y con mi persona.

Yo lo agradezco mucho. Lo he dicho otras veces... Lo agradezco porque en esta lealtad he encontrado ánimos en horas difíciles para seguir la lucha.

El Partido ve hoy, en toda España, aumentados sus cuadros, fortalecidas sus viejas organizaciones, por núcleos de gente a quienes la triste realidad española en tiempos de la monarquía tenía apartados, con asco, de la vida pública.

Si nosotros no les hubiéramas admitido, si no les diéramos el calor de nuestra cordialidad, esás cláses sociales volverían al retraimiento suícída o, acaso, marcharían a engrosár el número de los enemigos del régimen.

!Triste sino el de aquellos partidos cuyo programa, cuyas ideas, no llegan jamás al corazón de las multitudes! Sin la raiz fundamental de su romanticismo y su generosa y avanzada idealidad, el Partido Radical no hubiera podido resistir, sin pérdida sensible, la catástrofe de la dictadura, ni hubiera visto aumentar de una manera tan considerable sus legiones bajo la República.

Al partido Radical le han salvado y han hecho fuerte dos cosas: su fe en el ideal y su disciplina.

!Ah, amigos míos! Sin estas dos condiciones, no es posible que un partido pueda subsistir, ni convertir se en un momento determinado en instrumento de gobierno.

Hay que ser inexorables. Hay que mantener con mano fuerte la disciplina allí donde amenace resquebrarse, y fortalecerla en todos los organismos.

Lo ocurrido recientemente en Barcelona no tiene ninguna importancia. No le llaméis, concediéndole demasia dos honores, separación, a lo que sólo es una supuración, como ya os dije en un discurso que no habréis olvidado. Ningún repblicano radical que merezca serlo, puede seguir un movimiento que nace de una traición al Partido.

Los Radicales catalanes saben lo que el Partido y yo hemos hecho por Cataluña, sin necesidad de pregonarlo. Pero saben también que no hay más que un Partido Republicano Español, con una disciplina común a todas las regiones, y una sola Jefatura para toda España. Sólo con organizaciones autónomas, con cantones, es pretender el triunfo de oligarquías miserables y egoístas.

A los que acaso se encuentren en mitad de la curva, yo les invito a que se decidan de una vez. Y si entre ellos hubiese algunos con acta conseguida por el sufragio universal y el voto de los correligionarios, a esos les digo que pueden marcharse cuando quieran, si no están a gusto y compenetrados con nosotros, pero devolviendo antes el acta al Partido que se la confirió, porque, de lo contrario, sería incurrir en delito de usurpación, que aunque no esté penado en el Código, lo condenan todos los hombres de honor.

Estoy seguro de que el Partido Radical de Barcelona sabrá cumplir con su deber, aislando inmediatamente cualquier foco epidémico de indisciplina. En esto, amigos y correligionarios de los Centros, repito que hay que ser inexorables. Por la República, por España, por el patrimonio de la propia dignidad que no vale la pena de haberla heredado si luego, a través de las luchas de la vida, no se sabe conservar.

A. LERROUX

El desfalco en las Cédulas personales

Siguen saliendo a la superficie más datos y pruebas de lo ocurrido en la Recaudación de cédulas personales, y perfilándose los indicios sobre el auxiliar temporero que ha cometido las tropelías, con evidente lesión de los intereses de la Diputación y el bolsillo particular de buen número de contribuyentes.

Muchos de éstos se han personado hoy en las Oficinas de la Recaudación; unos, exhibiendo cédulas con las firmas de los Oficiales de la Diputación, señores Seiquer, Navarro y Lorente, que se han estimado como ilegítimas, y otros, alegando haber entregado dinero al auxiliar temporero de que se sospecha, sin haber recibido sus cédulas.

Lo desfalcado de una y otra manera, va alcanzando, según lo descubierto hasta ahora, una cantidad superior a lo que en principio se supuso.

Hoy han llegado de Murcia los oficiales de la Diputación señores Rubio y Navarro, los que con arreglo a las instrucciones que hayan recibido deben comenzar a actuar para que este escandaloso asunto se lleve definitivamente y sin más titubeos al terreno oficial.

Todos los auxiliares temporeros de esta Recaudación, excepto don Salvador Martínez, que no se ha presentado, seguían prestando servicios en Oficinas, a pesar del oficio que les cursó la Diputación dejándoles despedidos; pero esta mañana se les ha ordenado que abandonen sus puestos.

No se puede seguir jugando con la honorabilidad y honradez de estos modestísimos empleados y es preciso que rápidamente se esclarezcan las cosas para que el culpable, claramente señalado, reciba la sanción justa, y que los inocentes sean reivindicados y repuestos en sus destinos.

!Sr. GOBERNADOR! La opinión toda de Cartagena le pide intervenga en este caso, para que se haga justicia con rapidez, pues sería lamentable que en plena República imperara el impunismo, por muy protegido que pueda ser el culpable.

Sr. PRESIDENTE DE LA DIPUTACION! Cúmplase lo acordado en la última sesión, pues a pesar del acuerdo, el Juzgado no dá señales de estar actuando.

Hasta el momento presente no sabemos otra cosa de la actuación de esa Diputación, que un miembro de ella, el señor Ros, arremete contra nosotros en la prensa local, sin duda con la esperanza de hacernos variar la ruta emprendida y poder ocultar sus dudosos procedimientos tras la tinta con que ha sabido manchar unas deleznables cuartillas.La nota del Sr. Ros, sobre cuya "conducta rectilínea" ya hablaremos, implica una caída al descubierto, que deben tener muy en cuenta los miembros de la Comisión Gestora, en la substanciación de los hechos.

Y para terminar, una petición: Prolónguese por unos días el plazo voluntario del pago de este impuesto, a fin de que los perjudicados que tienen nuevamente que desembolsar el importe de su cédula, por haber sido engañados, tengan unos días más de desahogo para el cumplimiento de esta obligación.

Baile en el Circulo Radical

El próximo día 28 tendrá lugar en los salones del Círculo Radical, un grandioso baile organizado por la Comisión de festejos.

El baile será amenizado por la "Orquestina Radical", y empezará a las 10 de la noche.

Conferencia de divulgación agraria

Madrid—El próximo sábado empezarán en el Ministerio del Trabajo las conferencias sobre divulgación agraria.

El señor De los Ríos pronunciará el discurso de clausura.

SOBRE CÉDULAS

IMPUNIDAD, NO

REPUBLICA, como toda la prensa local, comenta el desfalco en las cédulas pérsonales y con toda energía se pronuncia por la depuración de responsabilidades. Está bien; es la mejor labor de una prensa republicana. Un hecho de impunismo dió al traste con el régimen monárquico y solo en hechos de responsabilidad cabe cimentar la solidez del régimen republicano. Para quien tuvo un puesto algo en vanguardia, aunque modesto, en aquella lucha por la República en Cartagena cuesta ímprobo trabajo, contemplar los sucesos con la fría serenidad de la esfinge; tal es el caso del que esto escribe apartado de la corriente de las cosas políticas de Cartagena por el ímpetu de esa misma corriente, por una sincera mensuración de personal fracaso por rebelde inadaptación a fracasos colectivos y por un elemental instinto de conservación, de salvación de la propia responsabilidad, estéril ya a todas luces.

Pero en esa corriente de cosas aparece este asunto de Cédulas que afecta a la Diputación Provincial, asunto que el artículo de REPUBLICA eleva a la pública sanción con indiscutible aplauso de toda conciencia republicana. Con mi aplauso es obligada mi intervención no solamente por haber pertenecido al organismo provincial, sino porque en la oficina de cédulas hay alguna persona de toda mi estimación que está allí porque mi recomendación de sus cualidades fué bien acogida y así respondió y así responderá cuando la luz sea hecha.

Dado este primer paso en favor de quien no cometió delito, solo quiero recordar, ante lo de "incondicionales" y "panegiristas" (dos pecados de lesa democracia y grave frivolidad) que señala el citado diario, que mi conducta pasada, en ese sencillo caminar del que piensa "a mis soledades voy, de mis soledades vengo" tuve la suerte de no encontrar panegiristas ni incondicionales; suerte infinita, porque la soledad es también libertad, la libertad de elegir camino. Por esto, sin más incondicional que mi conciencia, ni otro panegírico que el propio elogio de haber servido siempre la ley y la moral sin conocer a las personas, me presento en este asunto para servir a la justicia cuando y donde ella quiera.

Casimiro BONMATI

(o)

Se anuncia a los afiliados al Partido Radical de Cartagena, que el libro de la Asamblea celebrada en octubre último, pueden adquirirlo al precio de TRES PESETAS y los pedidos hacerlos en la Secretaría del Círculo o en la Administración de este diario.

LA CAUSA DEL MAL

A continuación reproducimos un artículo de "Solidaridad Obrera", del que se desprenden grandes enseñanzas para los "cofrades de corro", aferrados al Poder so pretexto de que quieren dar a la República una tónica de izquierda.

***

Cuan era todavía tiempo de que los gobernantes españoles rectificarán su camino peligrosísimo, lo advertímos en numerosas ocasiones denunciando el hondo malestar que en el pueblo determinaba lapolítica sectaria desarrollada por los socialistas y por los republicanos que para sostenerse en el Poder hacen el juego de aquéllos.

Nuestras afirmaciones revolucionarias demostraban bien claramente el estado de la opinión. No se nos hizo caso, achacando a sistemática enemiga cuanto dijéramos. Las consecuencias ha comenzado a tocarlas el Gobierno, ya que éste no solamente no tiene la convicción de no haber ahogado por completo el pasado estallido del pueblo, sino que tiene la seguridad de que no lo ha sofocado, lo cual es muy distinto mucho más grave.

Pudiera creerse, por el tono en que nos producimos, que caemos en senderos de transigencia con la política al enjuiciar la que se desarrolla desde hace veinte meses, afirmando, a la vez, que por su sectarismo ha dado lugar a la protesta del pueblo. No es que nos sintamos inclinados a propugnar otra política cualquiera, que con todas hobremos de estar siempre disconformes. Lo que hacemos es afirmar que la dictadura socialista ha provocado al pueblo, haciéndole lanzarse a un movimiento de protesta cruento y violentísimo, que pudiera haber sido evitado no determínandolo. Esto no es ninguna negación revolucionaria .Insístimos en lo dícho mucha veces: nuestra revolución, muy próxima, se hará cuando nos convenga, no cuando a ella se nos obligue. Y la presencia de la dictadura socialista en el panorama español parece, precisamente, un reto constante al pueblo, una incitación a la revolución, que, al no ser preparada y dirigida por un designio premedítado, adquiere calidad de revuelta.

Neustra revolución, la revolución social, podría incluso no ser sangrienta, según los acontecimientos y según el comportamiento y la actitud en que se colocaran los elementos gubernamentales, como incruenta fué la "revolución" que el 14 de abril del año 1931 puso el Poder en manos de la que inmediatamente se trocó en dictadura socialistarrepublicana.

No tenemos interés en producir violencias. Si para realizar la revolu-